

De la miseria a la pobreza (análisis de las migraciones internas indígenas en México)

(Recibido: agosto/05–aprobado: noviembre/05)

*José Manuel Hernández Trujillo**

Resumen

Se analizan las condiciones de pobreza en las entidades con una proporción importante de población indígena, así como las principales entidades destino, con el propósito de identificar los factores y las condiciones que han permitido la consolidación de rutas migratorias de los indígenas mexicanos. De igual manera, se trata de explicar, porqué núcleos importantes de indígenas que migran con el propósito de dejar de vivir en condiciones de pobreza extrema, sólo encuentran como destino, la pobreza a secas.

Palabras clave: indígenas, migración, pobreza, rural.

Clasificación JEL: I32, J15, J31, J43.

* Miembro del Área de Empresas, Finanzas e Innovación del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco (mhernanmx@gmail.com).

Introducción

Existe un buen número de investigaciones que nos permiten entender porqué se dan los procesos migratorios del campo a la ciudad, y de igual forma se explican los flujos migratorios de nuestro país hacia EUA. Sin embargo, encontramos pocos procesos de explicación, que nos ayuden a entender las migraciones desde las regiones más pobres de nuestro país, hacia las zonas de agricultura intensiva en fuerza de trabajo;¹ donde los jornaleros agrícolas viven en condiciones que sistemáticamente son denunciadas ante organismos de derechos humanos, como deplorables condiciones de miseria.

De igual manera, se observa que los procesos de migración rural-rural, compuestos fundamentalmente por indígenas, son un fenómeno más reciente que se generaliza a partir la década de los setenta, y cobra una nueva forma a partir de los años ochenta.

Entre los fenómenos más importantes y que conforman la explicación de esta nueva forma de migración, encontramos: las modalidades que toma la competencia en el sector agropecuario, el papel que tiene en este proceso, la regulación de las condiciones salariales, los diferenciales en las condiciones de marginación y de ingreso de las regiones expulsoras y receptoras.

En este trabajo, a partir del análisis de los procesos de abastecimiento de fuerza de trabajo de las regiones receptoras, y del análisis de los diferenciales en las condiciones de marginalidad y de ingreso de las regiones expulsoras y receptoras de fuerza de trabajo rural, trataré de avanzar en su explicación.

1. Referentes para el análisis de la migración rural-rural

Aun cuando los diferentes elementos del análisis que voy a exponer, tienden a ser los mismos que se utilizan para describir los procesos migratorios a zonas urbanas, o de países de bajo nivel de desarrollo a los que no lo son, trataremos de exponer los argumentos que nos permitan entender las mediaciones y por tanto las características particulares que adoptan en el análisis de la migración rural-rural.

Nuestra explicación parte de reconocer que los procesos migratorios del campo al campo, al igual que los que se dan del campo a la ciudad, se desarrollan, por que “las personas se mueven hacia lugares que ofrecen mejores oportunidades y se alejan de las áreas que carecen de ellas” (Mines, 1982 y Taylor, 1984).

¹ El análisis se concentra en la región noroeste, caracterizada por la existencia de una estructura de producción hortofrutícola, orientada a la exportación.

Sin embargo, la aceptación de este proceso que se presenta en la realidad, no necesariamente significa que se esté considerando que el proceso migratorio corresponda a un acto exclusivamente individual, sino que el principio propulsor, es el deseo de los individuos por mejorar.

En México se pueden identificar claramente dos momentos en el desarrollo de la agricultura intensiva en el uso de la fuerza de trabajo, en los cuales se distinguen diferentes procesos de aprovisionamiento de jornaleros y que por tanto, se diferencian por modificaciones importantes en la estructura de la población ocupada, en las características de los migrantes y en los flujos migratorios.

El primer periodo va desde principios de los años cuarenta, al desarrollarse las grandes obras de irrigación, hasta los setenta. Este periodo se caracteriza por los grandes flujos migratorios promovidos por la industria cañera y algodonera (fundamentalmente), misma que desarrolla procesos de integración comercial, y que ante la falta de personal de la región dispuesto a emplearse temporalmente en las duras tareas de recolección,² se ve obligada a trasladar jornaleros de regiones distantes a las zonas productoras. En este primer momento, coinciden con este tipo de productores, el desarrollo de los primeros grandes productores de hortalizas, los productores de papa y de jitomate. Aquí, aun cuando predominan los pequeños productores, las empresas comercializadoras de algodón, así como los ingenios, actúan como organismos integradores, que permiten establecer relaciones contractuales con grandes núcleos de trabajadores rurales, así como asumir los costos de transacción. Este tipo de aprovisionamiento se caracteriza en primer lugar, por ser fundamentalmente de hombres jóvenes y solteros, ya que lo reducido de los periodos de cosecha, no permite sufragar los costos de traslado de la familia, además, como las actividades de campo son en extremo pesadas, no es posible la incorporación de niños, ni de mujeres.

Otro elemento que caracteriza a este periodo, es que la migración es fundamentalmente de retorno, ya que los trabajadores, una vez que termina la relación contractual, son trasladados a sus lugares de origen. Esta forma de contratación les resulta atractiva a los jornaleros, pues reduce sustancialmente sus costos de transacción y les brinda una oportunidad que con sus propios medios no podrían aprovechar.

El segundo periodo, se encuentra relacionado con el proceso de modernización, de constitución y de consolidación de los complejos agroexportadores de

² Tanto por las duras condiciones del trabajo, como por las malas condiciones de ingreso, de vida y de relaciones contractuales.

hortalizas, a partir de la década de los setenta. Este periodo, se caracteriza porque presenta tendencias a volverse permanente (en la actualidad, estas regiones llegan a ofrecer empleo por lapsos superiores a los diez meses); además de que los periodos de contratación son más amplios (se pasa de temporadas de corte que duran de 15 días a dos meses, a temporadas de 4 a 6 meses).

La ampliación de los periodos de contratación y el crecimiento acelerado de la demanda de mano de obra, es un factor que configura un nuevo escenario en la estructura de la fuerza de trabajo, ya que esto permite a los jornaleros desplazarse en compañía de sus familias, y el crecimiento acelerado de la demanda sienta las bases para que los jefes de familia, negocien formas de empleo que posibiliten la incorporación de todos sus miembros al trabajo, lo que incluye el trabajo infantil.³

Así, incluso cuando este nuevo proceso, se caracteriza por una amplia incorporación de trabajo infantil y femenino, el primero, tiende a ser un empleo residual, ya que en temporadas de baja demanda de fuerza de trabajo, los empleadores prefieren la contratación de hombres jóvenes en las labores de cosecha, y en los periodos en que la oferta de trabajo es reducida, se incrementa sustancialmente el trabajo infantil.⁴

Por otra parte, la ampliación del periodo de oferta de empleo, modifica los flujos migratorios de los jornaleros, ya que reduce significativamente la migración de retorno, e incrementa el asentamiento de los jornaleros y sus familias en las regiones de atracción.

De igual forma, al promover el asentamiento de las familias en regiones lejanas a su origen, se estimula el desarrollo de nuevas formas de migración internacional, donde las regiones hortaliceras, se convierten en nuevos puentes del tránsito migratorio. Ahora, los nuevos migrantes tienen la posibilidad de desarrollar migraciones nacionales con certidumbre en el empleo, asentar a sus familias en condiciones de trabajo y de reproducción aseguradas en puntos más cercanos a la frontera, y desarrollar procesos migratorios internacionales de los miembros adultos de la familia.

El hecho de que una proporción importante de los jornaleros agrícolas migrantes sea población hablante de lenguas indígenas, ha motivado entre los

³ En los mecanismos de reproducción de las unidades económicas campesinas, el trabajo infantil, como el de los demás miembros de la familia tiene una gran importancia, ya que la familia se encuentra con una considerable capacidad de trabajo, pero con un entorno de alternativas de generación de bienes e ingreso limitados, por ello, cuando la familia se desplaza a regiones donde las oportunidades de empleo remunerado son mayores a los de su lugar de origen, resulta "natural", que la familia, como una forma de reproducción de la misma, promueva la incorporación de los niños en las relaciones contractuales típicamente capitalistas.

⁴ Barrón (1997: 44).

empleadores, la contratación de jornaleros que de preferencia pertenezcan a un mismo municipio o región, y que hablen la misma lengua. Este proceso mejora la comunicación con los jornaleros y reduce los problemas derivados de las diferencias dialectales y étnicas, es un factor que a su vez, refuerza las relaciones al interior de los diferentes grupos indígenas y fortalece los lazos de solidaridad de las redes que las etnias van construyendo en su flujo migratorio.

Aun cuando funcionalmente son similares, las diferencias más importantes entre las redes establecidas entre los migrantes que se dirigen hacia las regiones rurales, respecto a las que se construyen para soportar los flujos hacia las ciudades, consisten fundamentalmente en las estrategias que se desarrollan para atender las necesidades específicas de los migrantes.

En el sistema de redes para el proceso migratorio hacia las zonas rurales se encuentran ausentes los apoyos específicos para el tránsito migratorio, ya que este es un costo de transacción que asumen los empleadores, de igual forma se encuentra ausente el apoyo para los nuevos migrantes en la búsqueda de empleo, ya que esto lo acuerdan con el enganchador al inicio del viaje.

Este tipo de redes, al igual que las de tránsito urbano, están fincadas en la solidaridad y reciprocidad basadas en el parentesco, el compadrazgo y/o la noción de comunidad, y resultan fundamentales para insertarse en un ambiente desconocido, culturalmente ajeno y relativamente hostil (Maier, 2000; Mendez, 2000).

Además de esto, las redes:

[...] refuerzan y dan permanencia a los vínculos entre las comunidades de emigrantes y aquellas que se han convertido en lugares de destino permanente o transitorio de los individuos y familias migrantes. Asimismo, más que las motivaciones personales y estructurales para emigrar, hoy esas redes son uno de los motores que regulan los flujos migratorios.⁵

De igual forma, como señala Portes, las redes:

[...] una vez iniciados, los flujos inmigrantes fácilmente se autoperpetúan a causa del funcionamiento de otro par de fuerzas: a) los desequilibrios sociales y económicos entre sociedades fuertes y débiles y b) el fortalecimiento de las redes sociales. La primera fuerza apoya el deseo potencial de marcharse de amplios segmentos de la población del país expulsor; la segunda activa ese potencial de manera continua (Portes, 2001).

⁵ Tapia (2000: 98).

Así, las redes construidas para el tránsito migratorio hacia las zonas rurales, se constituyen en una red de información sobre las regiones, los periodos de trabajo, los entornos de recepción y por otra parte, se constituyen en redes de solidaridad, donde los indígenas, a pesar de ubicarse en regiones lejanas a su región de origen y en condiciones difíciles, sobrellevan su condición de vida, estas redes también actúan en las regiones norteñas como un soporte importante para que las familias desarrollen en mejores condiciones que en sus comunidades de origen, los procesos de migración hacia EUA.

2. Modificaciones en los procesos de competencia de la agricultura

Los más importantes flujos migratorios que se han desarrollado en México desde las zonas de elevada marginación rural, hacia los grandes centros atracción de fuerza de trabajo rural, siempre han sido comandados por los productores rurales, ya que estos lo han desarrollado como un mecanismo para garantizarse el abastecimiento suficiente y oportuno de fuerza de trabajo de bajo costo.

Sin embargo, lo que caracteriza los procesos actuales es que en un ambiente de creciente globalización de la economía, los productores de frutas y hortalizas, como parte de su estrategia para incorporarse de mejor manera en las nuevas cadenas de suministro de productos frescos a las grandes cadenas de tiendas departamentales, han modificado sus estrategias para lograr condiciones competitivas, las cuales permitan un flujo continuo de producción por temporadas más largas, y en condiciones de mayor certidumbre en sus costos y precios.

Este cambio en la forma de consumo, exige que en los mercados exista de manera permanente un abastecimiento de producto fresco, pero cuando esto se relaciona con sectores de producción estacionales, obliga al desarrollo de una estrategia de producción que de alguna manera desestacionalice el abastecimiento. Esto se ha logrado de varias formas: por un lado, ha sido posible adaptar la producción de determinados bienes de consumo a regiones cada vez más amplias; en segundo lugar, se han desarrollado tecnologías de cultivo que permiten modificar los ciclos de cultivo, así como la adaptación de plantas a determinadas condiciones climáticas; en tercer lugar, las empresas se han diversificado, lo que les permite ampliar sus periodos de operación en cada zona y por tanto, regular de mejor manera sus costos de producción y la gestión de sus negocios, y finalmente, las empresas han desarrollado estrategias de producción y alianzas estratégicas con empresas de diversas regiones, para poder abastecer a sus mercados por periodos más amplios de tiempo. Con esto, quienes se conservan como productores independientes pierden aceleradamente su capacidad competitiva, ya que acuden al

mercado en condiciones de desigualdad, ya sea como productores, o como consumidores de insumos.⁶ De igual forma, conforme estas condiciones de competencia se generalizan, cobra cada vez una mayor importancia el desarrollo por parte de los productores de redes de frío, de almacenamiento, distribución y transporte, donde la logística adquiere una creciente relevancia como elemento de integración de la competencia.

En el nuevo esquema de intermediación, poseen una gran importancia los grandes mayoristas, que establecen sistemas de acopio en diferentes regiones e incluso países, con el fin de mantener un abasto suficiente de productos durante la mayor parte del año.⁷ Otro aspecto que caracteriza a estos mayoristas, es que se encuentran orientados a proveer a la cadena de minoristas,⁸ y las ventas al detalle corresponden a una reducida proporción de sus ventas.

Por tanto, el reducido periodo de vida postcosecha de las frutas y hortalizas, obliga al desarrollo de redes de acopio y distribución que operen con una gran agilidad, donde se garantice para todos los participantes en la cadena el cumplimiento del compromiso de compra en sus diferentes etapas, es decir, se requiere de la articulación y coordinación de un conjunto de actores situados en diferentes países, quienes atienden la producción, el procesamiento, la distribución o la venta de ellas.

Esta situación, ha motivado que los productores comerciales desarrollen estrategias que les permitan reducir al máximo sus costos, así como regular o participar en la regulación de aquellos mercados en donde ellos pueden obtener algún tipo de injerencia positiva.

El mercado salarial, al igual que los mercados donde se cotizan los demás componentes de costos de su producción, sufren los efectos de la estacionalidad, con lo que los productores se ven en la necesidad de movilizar los mecanismos para tener la fuerza de trabajo en la cantidad, calidad y suficiencia a un costo atractivo acorde con las condiciones competitivas de su mercado.

Así, los productores se ven obligados a mejorar los sistemas de abasto de fuerza de trabajo y ampliar los periodos de contratación, para reducir al máximo sus costos de transacción y disminuir la variabilidad de los salarios.

⁶ Echanove (1999).

⁷ Para un análisis más profundo del tema, véase Gonzalez y Calleja (1999).

⁸ En este caso, las redes de minoristas se constituyen por las grandes cadenas de tiendas departamentales, quienes desde principios de los años ochenta, han incrementado su poder de mercado, al grado de que aun cuando su participación en el mismo no es mayoritaria, definen las condiciones y los procesos de abastecimiento de los productos agrícolas en fresco.

3. Procesos de regulación salarial en el campo

La producción de hortalizas de exportación es una actividad desarrollada en regiones que por su ubicación geográfica, han podido aprovechar no sólo su ventaja en costos, respecto a los productores de nuestro vecino del norte, sino que fundamentalmente tienen la posibilidad de ser productores complementarios, que ingresan aprovechando las ventajas competitivas que ofrece la posibilidad de producir cuando los productores de las principales regiones hortícolas de EUA se ven afectados por eventos catastróficos relacionados con su clima.

Otra característica de los estados que observan un gran dinamismo en su sector productor de frutas y hortalizas, es que, así como se han convertido en sectores con una gran demanda estacional de fuerza de trabajo, poseen también condiciones de desarrollo que brindan oportunidades de empleo en actividades alternativas al campo y en mejores ventajas respecto al salario. Esta circunstancia, opera de manera negativa para los productores, ya que al existir en la región oportunidades de empleo e ingresos, mejores que en el campo, prevalece un factor que presiona los salarios al alza, por lo cual, y para evitar este efecto negativo, los productores se ven precisados a desarrollar mecanismos de abastecimiento de fuerza de trabajo de regiones distantes, las que tengan como característica principal la inexistencia de oportunidades de trabajo, o en su caso, niveles de ingreso lo suficientemente bajos, como para que los ingresos ofrecidos resulten atractivos.

Como se puede observar, en este caso, el diferencial en las condiciones de empleo e ingresos, nuevamente es el factor que detona el flujo migratorio, pero este es observado por los empleadores y no por los jornaleros, por lo que el productor tiene que exponérselo a sus futuros trabajadores, en su propio lugar de origen, por medio de los enganchadores.

Una característica importante de este proceso de regulación salarial, es que los productores, acuden a la opción de trasladar a los trabajadores desde sus comunidades de origen y regresarlos, ya que éstos no cuentan ni con el conocimiento, ni con los recursos para realizar el desplazamiento.

Por ejemplo, para que los propios trabajadores realicen el traslado por su cuenta, no sólo deben considerar el destino, sino las múltiples escalas, los tiempos de transporte y fundamentalmente, los gastos.

Para darnos una idea de esto, sólo basta considerar, los costos y gastos de transporte de Metlatónoc, Guerrero, a San Quintín, Baja California. El cálculo de costos se hace considerando una familia de cinco miembros (el papá, la mamá y tres hijos), ya que por lo regular los migrantes a estas entidades, tienden a desplazarse en núcleos familiares.

Supongamos que sale una familia de Metlatónoc (cabecera municipal) a Tlapa, para ello tiene dos opciones: pagar \$60.00 (por persona o bultos grandes), o en su caso caminar siete horas (de día), con un gasto aproximado de \$180.00 por familia, sin considerar alimentos.

De Tlapa se trasladan Chilpancingo y de ahí a México (llegando a la Terminal TAPO), y de trasladarse posteriormente a la Central de Autobuses del Norte, lo cual representa un gasto aproximado de \$900.00 por familia.

De la Ciudad de México se hace conexión con Tijuana erogando \$4,500.00; de esa ciudad abordan otro transporte a Ensenada para finalmente dirigirse a San Quintín, este último tramo significa una erogación de \$600.00.

Así, un viaje como el señalado y considerando los transbordos, tiene una duración aproximada de cinco días y un costo de \$6200.00.

Por ello, aún cuando los trabajadores tienen una gran necesidad de trabajo y de mejorar sus ingresos, su elevado grado de marginalidad, no les permite integrarse por sí mismos a este flujo por el elevado costo que tendría. Por tanto, la intervención de los empleadores permite la reducción de los costos de transacción en la búsqueda de empleo de los indígenas, lo que a su vez permite una reducción importante del valor de la fuerza de trabajo en las actividades de producción agrícola de exportación, con lo que se mejora la posición competitiva de los agricultores.

Con el tiempo, y con la presión de los pobladores permanentes de las localidades de atracción, los empleadores han desarrollado por su cuenta la construcción de viviendas temporales para sus jornaleros (galerones y campamentos), y posteriormente, gracias a la intervención gubernamental por medio del Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas se implementaron medidas de atención integral, entre las que se encuentran guarderías, escuelas, comedores para niños y letrinas portátiles entre otras.

En el caso de los grandes agricultores de exportación, que se encuentran enfrentados con mayor frecuencia con las diferentes disposiciones laborales y comerciales de EUA, se ven obligados a incorporar condiciones de vida y de trabajo que les permitan mantener el flujo de productos hacia ese país, condiciones que en un momento dado se convierten en mecanismos de regulación del mercado. Por ejemplo, las disposiciones sobre trabajo infantil, han hecho que los productores eviten contratar infantes; sin embargo, para ello han tenido que construir guarderías, proporcionar alimentos a los niños y en algunos casos, desarrollar programas de desincorporación del trabajo infantil con el apo-

yo de los gobiernos estatales donde se ubican.⁹ Por otra parte, ante las restricciones impuestas por la ley de inocuidad ha sido necesario incorporar un mayor número de letrinas portátiles en campo, agua potable, pisos de firme y en algunos casos comedores de campo. Pero las modificaciones introducidas, debido a la normatividad de los mercados destino de los productos, y que se expresan como modificaciones en el proceso de producción que impactan en el mejoramiento de la condición de vida de los campos, se presentan a los jornaleros como condiciones competitivas respecto a los otros productores.

4. Condiciones de empleo y de ingreso en las regiones de origen

En un estudio realizado en tres de las principales entidades expulsoras de jornaleros rurales se observa que las dificultades económicas presentes, así como la incapacidad que han mostrado los gobiernos locales y federal para desarrollar estrategias endógenas de desarrollo, que estimulen el asentamiento de la población, y particularmente de la población rural e indígena, ha promovido fuertes procesos de desdoblamiento de las ciudades, cancelando las posibilidades de atracción de los municipios que actuaban como nodos del desarrollo local, lo que provoca actualmente, que los flujos migratorios se desarrollen cada vez con más fuerza, hacia el exterior de las mismas entidades,¹⁰ e incluso en algunas ciudades, el descenso de la población ha sido tan marcado (superiores en algunos casos a 30% de su población en 10 años), que enfrentan graves dificultades para permanecer como tales.¹¹

En 258 municipios de Oaxaca (45.5% del total) ha disminuido la población por diferentes causas, y entre las más importante se encuentra la emigración hacia otros estados, o hacia los EUA.

En Guerrero, como señala Beatriz Canabal:

[...] la escasez de tierra agrícola obliga a un gran número de jefes de familia a trabajar como jornaleros en pequeñas propiedades y ejidos de la región, aunque también lo hacen en talleres y algunas industrias artesanales. Sin embargo, hay poca seguridad en el empleo y los pagos son sumamente bajos. En general, como ya se reportaba desde 1980

⁹ Esta situación, es la que se presenta en la mayor parte de los campamentos localizados en el estado de Sinaloa, y en la actualidad se está forzando a los productores meloneros de exportación, a incorporar condiciones similares.

¹⁰ Hernández Trujillo (2005, en prensa).

¹¹ Hernández Trujillo (2005, en prensa).

alrededor del 58% de la población de la Montaña no tenía ingresos y el 39% de los habitantes mayores de 12 años estaban desempleados, salvo en la época de lluvias por lo que la migración ha venido siendo la alternativa quizás más importante por la cantidad de ingresos que genera.¹²

En Veracruz, al igual que en Oaxaca y Guerrero, existe un estancamiento de la población, es decir, el crecimiento de la población es de 1.0% promedio anual entre 1990-2000, lo que en parte se explica porque en las localidades en las que vive 50% de la población, registraron tasas de crecimiento, entre 1.0% y negativas, mientras que los municipios en donde vive 50% restante, crecieron a tasas superiores a 1.0%.

Las ciudades que registraron las mayores tasas negativas de crecimiento, son: Cosamaloapán, Banderilla, Hidalgotitlan, Minatitlan, Mecayapan, Landero y Coss, El Higo, Cerro Azul, Tampico Alto, Tamiahua, Tancoco e Ignacio de la Llave. En estas ciudades, el proceso migratorio es tan fuerte, que la población enfrenta un decrecimiento neto.

Estos datos nos hablan de la poca capacidad de las entidades, con una proporción de su población en condiciones de elevado nivel de marginalidad, para retener a su propia población.

Sin embargo, en este artículo nos interesa exponer las condiciones en las cuales se debate la mayoría de la población indígena y no la población en su conjunto, por lo que he visto necesario desarrollar el análisis, concentrándome exclusivamente en las localidades donde este tipo de población es significativa.

Para el análisis de este apartado, utilicé la información de las bases de datos generadas por el Instituto Nacional Indigenista, que provienen de un procesamiento del Censo de Población y Vivienda del 2000, donde se extraen indicadores a nivel localidad y que se publica como *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2002*.

Las entidades seleccionadas para el análisis, se determinaron a partir de su identificación en diferentes encuestas realizadas por el autor y por el equipo de campo de Antonieta Barrón,¹³ a lo largo de aproximadamente 12 años, en las principales entidades donde se emplean jornaleros migrantes. Las entidades son Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Oaxaca, Puebla, San Luís Potosí y Veracruz. Como en dichos trabajos, se detectó que la mayor proporción de los jornaleros migrantes son indí-

¹² Canabal Cristiani (2000: 170).

¹³ Miembro de la Facultad de Economía de la UNAM.

genas provenientes de localidades con elevados índices de marginalidad, para la caracterización de las entidades expulsoras, se seleccionaron, sólo las localidades que se encuentran en condiciones de alta y muy alta marginalidad. Dejándose fuera del cálculo a todas las localidades en condiciones de marginalidad media, baja y muy baja.

4.1 Composición etnolingüística y marginalidad

Las entidades seleccionadas para la caracterización de los indígenas que emigran como jornaleros a las regiones de elevada demanda de fuerza de trabajo rural, son aquellas con la mayor presencia de indígenas a nivel nacional, puesto que en éstas se concentra 51% de la población indígena total de México.

Por otra parte, se observa que en estas entidades, entre mayor es el grado de marginación, mayor es la proporción de indígenas respecto a la población de las localidades donde viven.

Como se observa en el Cuadro 1, mientras que en las localidades de marginación alta, el promedio de indígenas es de 34.0% respecto al total de la población, en las localidades que enfrentan una marginación muy alta, la proporción es de 75.53%.

Cuadro 1
Población indígena según nivel de marginalidad, por estado

<i>Entidad</i>	<i>Nivel de marginalidad</i>	<i>Población total</i>	<i>Población indígena</i>	
			<i>Total</i>	<i>%</i>
Chiapas	alto	1,275,063	354,831	27.83
Guerrero	alto	740,733	87,212	11.77
Hidalgo	alto	537,878	266,756	49.59
Oaxaca	alto	1,330,805	731,294	54.95
Puebla	alto	1,537,074	481,296	31.31
San Luis Potosí	alto	457,705	202,861	44.32
Veracruz-Llave	alto	1,692,182	450,635	26.63
Subtotal		7,571,440	2,574,885	34.01
Chiapas	muy alto	768,971	597,862	77.75
Guerrero	muy alto	545,910	355,742	65.16
Hidalgo	muy alto	141,621	118,984	84.02
Oaxaca	muy alto	601,009	523,342	87.08
Puebla	muy alto	334,974	266,945	79.69
San Luis Potosí	muy alto	111,453	90,139	80.88
Veracruz-Llave	muy alto	600,775	391,955	65.24
Subtotal		3,104,713	2,344,969	75.53

Fuente: Elaboración propia con base en INI-CONAPO-SEDESOL (2002).

Las entidades en donde es mayor el grado de marginación general, como son Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Veracruz, la proporción de indígenas en condiciones de muy alta marginalidad, es proporcionalmente superior a las entidades en que el grado de marginación es menor.

4.2 Características y condiciones de la ocupación

Entre mayor es el grado de desarrollo, mayor tiende a ser la proporción de la población económicamente activa, respecto a la población en edad de trabajar, lo que probablemente obedece a mayores posibilidades de ocupación entre la población de mayor edad. La población se incorpora al trabajo más tardíamente, pero por el contrario, existen mejores posibilidades de conseguir empleo.

Cuadro 2¹⁴
Población en edad de trabajar por condición de ocupación (porcentajes)

Entidad	Condición de actividad económica			
	Inactiva	Activa	Población Económicamente Activa	
			Desocupada	Ocupada
Veracruz-Llave	51.82	47.88	1.25	98.75
Chiapas	51.89	47.69	1.02	98.98
Hidalgo	52.92	46.78	1.16	98.84
San Luis Potosí	53.08	46.57	1.09	98.91
Oaxaca	54.37	45.27	0.96	99.04
Guerrero	55.17	44.43	1.25	98.75
Total	52.94	46.71	1.14	98.86
Baja California	43.78	55.37	0.93	99.07
Baja California Sur	44.08	55.45	0.93	99.07
Sonora	48.86	50.68	1.19	98.81
Sinaloa	50.05	49.55	0.94	99.06
Total	47.35	52.08	1.01	98.99

Fuente: Elaboración propia con base en INI-CONAPO-SEDESOL (2002).

Aún cuando en los dos grupos de entidades, los niveles de desocupación son mínimos, se observa que en general, también estos tienden a ser mayores en las entidades con menor desarrollo. La excepción a la regla es Oaxaca, donde se señala que la proporción de la población desocupada es ínfima.

¹⁴ La elaboración de este cuadro, se realizó utilizando la información del total de las localidades de cada entidad, con el propósito de realizar comparaciones según el nivel de marginalidad estatal.

Cuadro 3
Ocupación, según rama de actividad y nivel de marginalidad
(porcentaje)

<i>Grado de marginalización</i>	<i>Rama de ocupación</i>		
	<i>Primaria</i>	<i>Secundaria</i>	<i>Terciaria</i>
Alto			
Guerrero	46.31	19.90	31.63
Hidalgo	56.16	22.27	19.98
Puebla	56.74	23.04	18.74
San Luis Potosí	61.12	17.73	18.65
Oaxaca	62.14	16.49	19.45
Veracruz-Llave	63.94	12.47	22.25
Chiapas	69.57	9.52	19.08
Muy alto			
Guerrero	65.65	21.99	10.68
San Luis Potosí	72.14	15.12	10.67
Veracruz-Llave	77.79	11.17	9.89
Oaxaca	77.85	12.72	7.84
Hidalgo	80.44	9.44	8.92
Puebla	81.84	9.27	7.73
Chiapas	86.26	5.99	6.23

Fuente: Elaboración propia con base en INI-CONAPO-SEDESOL (2002).

A pesar de que las diferencias en la proporción de población ocupada y desocupada son mínimas, lo que posee una mayor relevancia, es la calidad de la ocupación, ya que como se observa en el Cuadro 3, entre mayor es el nivel de marginalidad, mayor tiende a ser la proporción de empleos en el sector primario, mismo que se caracteriza por realizarse en condiciones de bajos salarios, sin acceder a sus derechos laborales y la ausencia total de prestaciones sociales.

En todas las entidades seleccionadas, la principal rama de actividad, es la actividad primaria y en todas, excepción hecha de Guerrero, la proporción es superior a 50%. En las localidades de alta marginalidad, ésta se encuentra entre 56.16% y 69.57%.

Pero como es ampliamente conocido, en las regiones de agricultura atrasada, las actividades productivas son de baja inversión (fundamentalmente de granos básicos) y de baja capacidad de absorción de empleos, por lo que la posibilidad de empleo queda reducida a la temporalidad de la siembra y la cosecha. Una vez terminada ésta, el empleo se reduce a la realización de actividades dentro del predio, ya que las actividades alternativas son muy reducidas.

Las oportunidades de empleo alternativas se deducen de las personas empleadas en actividades diferentes a la agricultura, y en ellas, las proporciones son mínimas. Como se observa en el cuadro anterior, las actividades alternativas se encuentran en el sector terciario y en menor proporción en el secundario.

Pero el sector secundario, se encuentra dominado por actividades con bajo nivel tecnológico como la construcción, la producción de tortillas y molinos y panadería, es decir, orientadas a la satisfacción de las necesidades de la población de la misma localidad, por tanto, son actividades con poco ritmo de crecimiento.

Lo mismo sucede con el sector terciario; debido al escaso desarrollo de la actividad económica de las localidades seleccionadas, la demanda de servicios de la actividad productiva y de la población es reducida, por lo que éstos se encuentran determinados en gran medida por los que ofrece el Estado (educativos, médicos, asistenciales y de administración pública). Es decir, fuera de los trabajadores al servicio del Estado, las condiciones para percibir ingresos en este sector, son aleatorias y reducidas.

Si las posibilidades de empleos alternativos a la agricultura dentro de la localidad son reducidas y de baja calidad, la única alternativa que existe es subsistir con lo obtenido en el predio o emigrar temporalmente para obtener ingresos y sobrevivir el resto del año.

Pero si las posibilidades de reproducción en las localidades de alta marginalidad son reducidas, en las de muy alta, éstas son prácticamente nulas. Por ejemplo, en Puebla, Chiapas e Hidalgo, son menores a 20%, y por las características de capital, de experiencia y de formación que se requieren para desarrollarlas, es probable que se encuentren reservadas para los núcleos de población no indígena.

4.3 Condiciones de ingreso

Lo que ya se había reseñado brevemente en el apartado anterior, se comprueba con la información del Cuadro 4.

Cuadro 4
Población ocupada según nivel de ingresos y grado de marginalidad
(porcentaje)

<i>Grado de marginación</i>	<i>Sin Ingresos</i>	<i>Ingresos</i>		
		<i>Menos de 1sm</i>	<i>Hasta 2 sm</i>	<i>Más de 2 sm</i>
Alto				
Veracruz-Llave	25.56	32.94	31.94	9.55
Hidalgo	27.09	36.16	26.19	10.55
Puebla	27.91	29.14	31.31	11.64
Guerrero	30.83	20.16	30.74	18.26
San Luis Potosí	32.31	34.84	23.90	8.94
Chiapas	32.57	42.17	16.27	8.99
Oaxaca	43.87	22.28	23.14	10.71
Muy alto				
San Luis Potosí	31.22	48.05	16.94	3.79
Hidalgo	33.52	53.43	9.49	3.57
Puebla	35.20	42.22	18.19	4.40
Veracruz-Llave	35.62	41.46	18.97	3.95
Chiapas	46.93	43.79	6.61	2.67
Oaxaca	51.99	29.10	14.96	3.95
Guerrero	56.67	22.67	15.22	5.45
Total				

Fuente: Elaboración propia con base en INI-CONAPO-SEDESOL (2002).

La mayor parte de la población que vive en localidades con alta y muy alta marginación, cuando reside en entidades donde la pobreza extrema es preponderante, nos indica que aun cuando se encuentren permanentemente ocupados, la naturaleza de su actividad y el nivel de desarrollo de la misma, así como la falta de mercado para su fuerza de trabajo y para sus recursos, los hace que utilicen a diario todos sus recursos en actividades que le brinden medios de vida para sobrevivir.

Así, 68.1% de las personas ocupadas en esas localidades, realiza sus actividades con una percepción de ingresos que va de 0 a menos de 1 salario mínimo, de las cuales más de 50% de ellas no percibe ingresos. Es decir, este núcleo de población dedica la mayor parte de su tiempo a obtener bienes en su comunidad, derivado de la producción de bienes de autoconsumo (lo que le permite sobrevivir), pero que no se refleja en la generación de ingresos monetarios, y en los casos en que ésto sucede, lo hace en montos reducidos.

Como se observa en el Cuadro 4, en las localidades de alta marginalidad, la población que trabaja sin percibir un salario, representa de 25% en Veracruz a

43.87% en Oaxaca. Mientras que en las localidades con muy alta marginalidad, las proporciones van de 31.22% en San Luis Potosí, a 56.67% en Oaxaca.

Si consideramos tanto a la población en condiciones de alta y muy alta marginalidad, se observa que en Puebla, donde se presenta el menor grado de pobreza relativa de las entidades estudiadas, 60.79% de la población sobrevive con menos de un salario mínimo. En Guerrero lo hace 62.66%, en Veracruz 63.13%, en San Luis Potosí 69.60%, en Oaxaca 70.74% y en Chiapas 80.69%.

El hecho de que una de cada tres personas trabaje sin percibir ingreso alguno, es un indicador preocupante, ya que la sociedad se encuentra perdiendo la capacidad y el esfuerzo de una proporción importante de los trabajadores mexicanos.

Como se puede observar, ocupación, actividad y papel que ocupa el trabajador en el proceso de trabajo, carecen de significado, hasta que los confrontamos con la cruda realidad de los frutos de su esfuerzo. El trabajar todos los días para simplemente sobrevivir, y no tener alternativas para utilizar de una manera racional su capacidad y sus medios de trabajo, son elementos para identificar que la población indígena en sus comunidades de origen y con los medios que pueden disponer en su entorno para producir, se encuentran irremediablemente confinados a una situación de elevada miseria.

Como ya señalamos, lo peor de todo, es que aún cuando tienen grandes carencias y por tanto suficientes motivos para dejar sus localidades de origen, enfrentan graves limitaciones para alejarse de ellas. Por un lado, la falta de vías de comunicación, hace que el ingreso y la salida de las propias comunidades se convierta en una limitación mayor que en localidades bien comunicadas, por tanto el costo de transporte es mayor. La falta de actividades alternativas se convierte en una limitación adicional, ya que esto reduce la posibilidad de obtener ingresos monetarios (necesarios para cualquier tipo de traslado), la falta de documentos de identidad es en un factor que limita su libertad de tránsito, y el desconocimiento o el reducido manejo del castellano los limita para poder participar en el mercado de trabajo. Y todo este conjunto de condiciones que son parte de su caracterización como indígenas (su estereotipo), son a la vez los muros que los confinan a una vida en la que difícilmente se puede aspirar a abandonar la pobreza.

5. Condiciones de empleo y de ingreso en las regiones receptoras de indígenas

Como ya señalamos, el proceso de migración de los indígenas, desde sus comunidades de origen, no es un fenómeno promovido por los mismos migrantes, sino que es realizado como parte de una estrategia de los empleadores.

Ellos, en su estrategia, lo que desean son trabajadores dispuestos a trabajar por un salario, que en el medio donde desarrollan su actividad, es poco codiciado por los lugareños. Buscan además su permanencia durante el periodo en el que se realizan las actividades para las que son contratados; que estén dispuestos a trabajar desde muy temprano; que no consideren el tiempo de transportación a los campos como parte de la jornada de trabajo; que trabajen sábados y domingos sin considerarlos como una jornada diferente a la normal; y que no manifiesten problemas si los periodos de trabajo no se cumplen a cabalidad (tanto en lo que se refiere al cumplimiento del periodo o a su exceso).

Sin embargo, para que el proceso se logre y se mantenga, es necesario que las partes acuerden las condiciones, y sorprendentemente, éstas se ha mantenido por más de 30 años, y existen núcleos importantes de indígenas que no sólo refrendan este compromiso año con año, sino que se han asentado en esas comunidades, reafirmando con ello su deseo de mantener por más tiempo, la relación que han logrado y encuentran razones suficientes para quedarse.

Para identificar las condiciones de vida en las localidades receptoras de indígenas inmigrantes, desarrollamos el siguiente procedimiento. En primer lugar, seleccionamos a todas las localidades que contaban con una población de 0 a 2,500 habitantes, ya que éstas, por su tamaño pueden considerarse como rurales. Posteriormente descartamos aquellas localidades que tienen una reducida proporción de población indígena. Revisamos las localidades con población superior a los 2,500 habitantes, e incluimos sólo aquellas con una proporción significativa de indígenas (mayor a 8%). En los casos en donde la población indígena local es significativa, descartamos las localidades, ya que no nos interesa analizar la participación de los indígenas locales, sino el de los inmigrantes. Una vez reunidas estas condiciones, seleccionamos aquellos municipios, donde existe una proporción importante de indígenas inmigrantes, de esta manera, se podrá tener un referente acerca de las condiciones de empleo y de ingreso en las localidades receptoras de fuerza de trabajo.

5.1 Composición etnolingüística y marginalidad

Como se puede observar en el Cuadro 5, el método de selección de localidades es adecuado, ya que nos presenta conglomerados en los que la población indígena es significativa. De otra forma, si consideráramos a los municipios en su totalidad, o a las entidades, se terminaría por perder las características de la población indígena.

Cuadro 5
Composición etnolingüística de la población,
según municipios seleccionados

<i>Entidad</i>	<i>Municipio</i>	<i>Población indígena</i>	<i>Indígenas % del total</i>	<i>Hablantes de lengua indígena (Hli)</i>	
				<i>% de los indígenas</i>	<i>Monolingües % de los Hli</i>
Baja California	Ensenada	27,893	24.02	50.16	5.24
Baja California Sur	Mulege	1,217	9.96	55.30	3.12
Baja California Sur	Paz, La	1,469	10.36	50.17	11.40
Sinaloa	Guasave	4,017	3.88	58.73	10.34
Sinaloa	Elota	5,881	28.52	72.42	21.81
Sinaloa	Ahome	8,465	11.08	40.31	0.12
Sinaloa	Fuerte, El	9,674	20.67	43.11	0.19
Sinaloa	Navolato	12,822	17.24	68.21	10.82
Sinaloa	Culiacán	14,837	16.33	70.34	17.49
Sonora	Guaymas	5,059	33.12	73.18	15.26
Sonora	Hermosillo	5,637	11.82	49.12	5.60
Total		96,971	14.23	56.73	9.86

Fuente: Elaboración propia con base en INI-CONAPO-SEDESOL (2002).

En Baja California, presenta la mayor proporción de indígenas inmigrantes, Ensenada, ya que en esa ciudad llegan a representar hasta 24% de la población de las localidades seleccionadas. Aquí se observa que una elevada proporción de ellos hablan lengua indígena y 5.24% sólo hablan su idioma materno.

En Baja California Sur, pese a lo retirado respecto a las localidades de origen de los migrantes, resulta importante identificar grandes núcleos de jornaleros enganchados los cuales representan hasta el 10% de la población en las localidades donde se asientan.

En Sinaloa, los municipios con una mayor presencia de indígenas, son Culiacán, Navolato y El Fuerte, sin embargo, su peso relativo es mayor en Elota, El Fuerte y Navolato. En esos municipios, llegan a representar de 17.2% a 28.52% del total.

En Sonora, las concentraciones más importantes de jornaleros indígenas, se presentan en Guaymas y Hermosillo.

La proporción más elevada de indígenas monolingües, es en Elota, Sinaloa (con 21.81% del total de indígenas en la localidad), Culiacán, Sinaloa (con 17.49%) y en Guaymas, Sonora (con 15.26%). Lo anterior es importante, ya que la pobla-

ción monolingüe en las regiones destino, es la más vulnerable, pues le resulta más difícil trasladarse de un lugar a otro, debido a que son analfabetas y las dificultades para comunicarse. Esa misma incapacidad no le permite realizar sus compras en el comercio formal, por lo que se ve obligado a abastecerse en la tienda del campo, donde desconoce el monto de su deuda, además de que compra bienes muy por encima de su precio en comercios alternativos, de igual forma es una limitante para cambiar de trabajo. Así, la barrera del idioma, no sólo es el principal factor de estereotipo que limita la movilidad laboral y el acceso a un empleo en igualdad de oportunidades, sino que se convierte en un factor adicional que incrementa su vulnerabilidad social.

Como se observa en el Cuadro 6, los municipios seleccionados, se caracterizan también, porque además de que tienen una presencia significativa de indígenas, se componen en su mayoría de población migrante, lo que habla de la homogeneidad de la muestra de localidades.

Cuadro 6
Migrantes respecto a población total de localidades seleccionadas

<i>Entidad</i>	<i>Municipio</i>	<i>Población total</i>	<i>Migración</i>			
			<i>Nacidos en otra entidad</i>		<i>Residente en otra entidad, 1995</i>	
			<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Baja California	Ensenada	116,128	51,698	44.52	12,800	11.02
Baja California Sur	Mulege	12,223	4,650	38.04	1,639	13.41
Baja California Sur	Paz, La	14,181	4,504	31.76	1,877	13.24
Sinaloa	Ahome	76,387	6,380	8.35	1,297	1.70
Sinaloa	Culiacán	90,836	26,084	28.72	15,351	16.90
Sinaloa	Elota	20,624	10,792	52.33	7,177	34.80
Sinaloa	Fuerte, El	46,801	2,532	5.41	437	0.93
Sinaloa	Navolato	74,360	23,979	32.25	14,513	19.52
Sonora	Guaymas	15,273	1,690	11.07	298	1.95
Sonora	Hermosillo	47,684	14,719	30.87	4,942	10.36
Total		514,497	147,028	28.58	60,331	11.73

Fuente: Elaboración propia con base en INI-CONAPO-SEDESOL (2002).

Del Cuadro 6 podemos extraer algunas ideas. La primera, es que la mayoría de las localidades seleccionadas, cuentan con una proporción significativa de población jornalera inmigrante, ya que en el total de la muestra, es de 28.58% y en algunas ciudades como Elota, Sinaloa, ésta llega a representar hasta 52.33%.

Por otra parte, la población, tiende a asentarse en los lugares de destino, ya que de aquella que migró a Ensenada, sólo 11.02% corresponde a población que se trasladó a la localidad en el periodo comprendido entre el año del censo y los cinco años anteriores, mientras que el resto lleva más de cinco años en la entidad.

En las ciudades en donde la población residente de otra entidad es relativamente superior respecto a la población inmigrante, son las localidades que tienen un mayor poder de atracción, ya que es en ellas donde los inmigrantes tienden a asentarse. Una de las principales razones para el asentamiento definitivo de la población indígena, lo constituye la existencia de trabajo por periodos prolongados, que van de 8 a 10 meses. A pesar de que las formas de contratación son discontinuas (los que no viven en los campos, tienen que buscar trabajo todos los días), tienen grandes posibilidades de encontrarlo (alrededor de 80%).¹⁵

Las localidades que cumplen de mejor forma con esta condición, son las de El Fuerte, Sinaloa; Guaymas, Sonora; Ahome, Sinaloa; Ensenada, Baja California y Hermosillo, Sonora, ya que en esas ciudades, la proporción fue menor. Por otra parte, en estos municipios, la movilidad es inferior a 30%.

Los que tienen un menor poder de atracción son los municipios de Sinaloa (Guasave, Culiacán, Navolato y Elota) y los de Baja California Sur, ya que en ellos, la relación entre inmigrantes recientes e inmigrantes asentados es superior a 40%. Es decir, la población tiene una gran movilidad.

El hecho de que el proceso migratorio, de inicio se encuentre en manos de los empleadores, es uno de los elementos que determina su localización en las diferentes entidades.

Por ejemplo, en el Cuadro 7, se puede observar que como etnia, los mixtecos son los que predominan, ya que constituyen 72.74% de la población inmigrante total localizada en las entidades estudiadas. Sin embargo, más de 60% se concentra en Ensenada, Culiacán y Navolato.

Por lo regular, los grandes empleadores, buscan contratar en sus campos a personas de una sola etnia, ya que eso les facilita la comunicación, y les evita problemas interétnicos. Es muy común, que los empleadores eviten mezclar en sus campos a etnias de Oaxaca y de Guerrero, pues la diversidad de costumbres (a decir de los empleadores), es causa de frecuentes conflictos.

¹⁵ Estimación de campo del autor, determinada a partir del número de días utilizados en la búsqueda de trabajo y las veces que lo encontraron.

Cuadro 7
Ubicación principal de las diferentes etnias en su ruta migratoria

<i>Etnia</i>	<i>Población</i>	<i>Ubicación principal</i>	<i>% del total</i>	<i>Observaciones</i>	
Amuzgo	382	La Paz	0.59	Un sólo campo	
Huastecos	241	Sinaloa	0.37		
Mazateco	687	Sinaloa	1.06	Un sólo campo	
Mixtecos	46,933	Total	72.74		
	25,317	Ensenada	39.24		
	876	La Paz	1.36		
	7,850	Culiacan	12.17		
	3,790	Elota	5.87		
	6,634	Navolato	10.28		
	39	Guaymas	0.06		
	2,427	Hermosillo	3.76		
	Náhuatl	6,171	Sinaloa	9.56	
	Tlapaneco	2,380	Sinaloa	3.69	
	Triqui	1,504		2.33	
		623	Ensenada	0.97	
	Zapotecos	511	Navolato	0.79	
323		Hermosillo	0.50		
6,289			9.75		
903		Ensenada	1.40		
108		La Paz	0.17		
1,728		Culiacan	2.68		
948		Elota	1.47	Un sólo campo	
2,374		Navolato	3.68		
206		Hermosillo	0.32		
	64,518		100.00		

Fuente: Elaboración propia con base en INI-CONAPO-SEDESOL (2002).

Sara Mendez señala que en un cálculo realizado en 1984:

[...] de cada diez mixtecos, tres emigraban definitivamente a la región, cuatro trabajaban temporalmente en otros lugares y sólo tres permanecían en la Mixteca; tales datos nos dan una idea de la importancia que la migración ha tenido para esta zona del estado, misma que ha permitido la reproducción social de los mixtecos como etnia (Mendez, 2000: 257).

A partir de la información señalada en los cuadros anteriores, esta característica de los mixtecos es la que explica en cierta medida, porqué en las entidades o en los municipios donde esta etnia predomina, existe una mayor tendencia al asentamiento de los jornaleros.

Por otro lado, esta tendencia al asentamiento es muy importante, ya que si bien la decisión sobre el traslado de los indígenas tiene como origen la decisión

de los empleadores por mejorar su condición competitiva, el asentamiento de los jornaleros, es una decisión de ellos mismos, en función de la identificación de mejores oportunidades y de su permanencia.

5.2 Características y condiciones de la ocupación

El atractivo principal del proceso migratorio que realizan los indígenas, y la razón por la que los empleadores los enganchan desde sus lugares de origen, es precisamente el de emplearlos en sus explotaciones, razón por la cual, la proporción de la población activa respecto a la inactiva es elevada, e incluso es probable que ésta sea objeto de una subestimación, ya que ha sido motivo frecuente de preocupación de las organizaciones de los derechos humanos, que en las unidades de producción de hortalizas, se utilice en forma casi generalizada a la mano de obra infantil.

Cuadro 8
Condición de actividad de población en edad de trabajar, según municipio

Entidad	Municipio	Condición de actividad económica			
		Inactiva %	Activa %	Población Económicamente Activa	
				Ocupada	Desocupada
Baja California	Ensenada	48.90	50.34	1.52	98.48
Baja California Sur	Paz, La	40.83	58.61	0.70	99.30
Sinaloa	Ahome	55.28	44.30	1.09	98.91
Sinaloa	Culiacan	42.43	57.25	0.47	99.53
Sinaloa	Elota	32.61	67.00	0.63	99.37
Sinaloa	Fuerte, El	54.92	44.53	0.56	99.44
Sinaloa	Guasave	54.22	45.46	0.63	99.37
Sinaloa	Navolato	37.57	62.07	0.36	99.64
Sinaloa	Sinaloa	61.16	38.27	1.11	98.89
Sonora	Guaymas	53.88	45.54	0.47	99.53
Sonora	Hermosillo	42.91	56.49	1.72	98.28
Total		48.47	51.05	0.86	99.14

Fuente: Elaboración propia con base en INI-CONAPO-SEDESOL (2002).

Como se puede observar en el Cuadro 8, en todas las localidades se observa la existencia de ocupación plena. Toda la población en edad de trabajar, salvo una pequeñísima proporción, se encuentra ocupada.

Aún cuando la actividad agropecuaria es predominante en la mayoría de las localidades seleccionadas para el estudio (excepto La Paz), en una proporción importante de ellas, existen oportunidades de empleo alternativo a la agricultura.

Si relacionamos los datos que nos brindan los Cuadros 6 y el 9, sobre población migrante lo que obtenemos es que las localidades con un mayor poder para asentar a la población inmigrante, son aquellos en donde a pesar de que la dinámica económica se encuentra determinada por la actividad agrícola, presentan éstas una proporción importante de alternativas ocupacionales en ramas de actividad diferentes, es decir, en la industria y en los servicios.

Cuadro 9
Porcentajes de población ocupada según rama de actividad
(porcentaje)

<i>Entidad</i>	<i>Municipio</i>	<i>Rama de ocupación</i>		
		<i>Primaria</i>	<i>Secundaria</i>	<i>Terciaria</i>
Baja California	Ensenada	45.48	16.90	34.32
Baja California Sur	Paz, La	31.88	19.20	46.66
Sinaloa	Ahome	53.65	13.86	30.30
Sinaloa	Culiacán	68.42	8.84	19.81
Sinaloa	Elota	85.14	3.50	10.48
Sinaloa	Fuerte, El	65.83	11.30	20.51
Sinaloa	Guasave	60.29	10.11	27.45
Sinaloa	Navolato	72.30	6.49	19.55
Sonora	Guaymas	46.57	28.11	22.86
Sonora	Hermosillo	56.52	14.36	26.48

Fuente: Elaboración propia con base en INI-CONAPO-SEDESOL (2002).

Como se puede observar, las localidades seleccionadas, ubicadas en Guaymas, Ahome y Ensenada, cuentan con la característica de que más de un tercio de los empleos, son no agrícolas.

Así, encontramos que una de las razones por las que los municipios de Sinaloa, tienen un débil poder de atracción para la población asentada, es que en ellos predomina el empleo en el sector primario, en razones que van de 60 a 85%, por lo que los trabajadores se ven sin oportunidades ocupacionales, una vez que terminan las labores agrícolas.

5.3 Condiciones de ingreso

Una característica de las explotaciones agrícolas orientadas al mercado, es que la mayor parte de las actividades en los predios, se realizan con trabajo asalariado, por lo que el trabajo familiar en la actividad agrícola es ínfimo. Esto se puede observar claramente en el Cuadro 10, donde se señala que el trabajo sin remune-

ración corresponde exclusivamente a una población que representa entre 1.28% a 3.95%.¹⁶

Cuadro 10
Población ocupada, según municipio y nivel de ingreso
(porcentaje)

<i>Entidad</i>	<i>Municipio</i>	<i>Ingresos</i>			
		<i>Sin ingresos</i>	<i>Menos de 1 sm</i>	<i>Hasta 2 sm</i>	<i>Más de 2 sm</i>
Baja California	Ensenada	2.39	10.20	45.67	41.74
Baja California Sur	Paz, La	2.63	10.48	39.14	47.75
Sinaloa	Ahome	3.34	7.95	54.46	34.25
Sinaloa	Culiacán	3.95	6.35	64.69	25.01
Sinaloa	Elota	2.98	6.72	71.33	18.97
Sinaloa	Fuerte, El	5.59	7.92	64.72	21.77
Sinaloa	Guasave	4.67	11.96	57.40	25.97
Sinaloa	Navolato	1.87	6.93	62.54	28.67
Sonora	Guaymas	3.47	7.58	55.84	33.11
Sonora	Hermosillo	1.28	4.75	55.20	38.77

Fuente: Elaboración propia con base en INI-CONAPO-SEDESOL (2002).

Otro de los aspectos que resultan relevantes del análisis de los ingresos en las entidades destino de los migrantes indígenas, es que la proporción de la población que percibe el salario mínimo, en estas localidades rurales también es muy reducido, ya que en Guasave, que es el municipio en que esta proporción es mayor, apenas representa 11.96% de la población ocupada.

La mayor parte de esa población en las localidades rurales, que son el destino de los jornaleros indígenas migrantes, alcanzan ingresos equivalentes a entre uno y dos salarios mínimos por el trabajo en el campo, y les permite tener empleo, por hasta 10 meses al año continuos, además de que una vez terminada la actividad agrícola les brinda la posibilidad de ocuparse en actividades no agrícolas.

El asentamiento de la población indígena en las localidades receptoras, ha dado lugar a la proliferación de predios urbanos irregulares, donde se carece de los servicios básicos típicos de la población urbana. De igual manera, este tipo de predios “habitacionales”, no sólo carecen de infraestructura básica, como puede ser el agua potable, energía eléctrica, drenaje, sino que carecen de instalaciones educativas y de salud, con lo que se margina aún más a los pobladores y se les relega a la condición exclusiva de ser fuente de mano de obra barata y sin califica-

¹⁶ Esta representa una gran diferencia respecto a las localidades expulsoras, donde el porcentaje de población ocupada sin ingresos representaba 37.5% del total.

ción. Con esto no sólo se relega a la población en edad de trabajar, sino que al vetar a las nuevas generaciones de su acceso a la educación, se les impide la posibilidad de desarrollar actividades diferentes a las que desarrollan sus padres, es decir, desde ahora, se les marca con un futuro en el que difícilmente podrán superar la desigualdad con la que viven.

Conclusiones

Entre las conclusiones más importantes que se pueden extraer del análisis realizado, encontramos que el proceso migratorio es un proceso promovido por parte de los empleadores, como una estrategia para aprovisionarse de trabajadores de regiones lejanas, lo anterior en condiciones tales, que les permita mantenerlos en su explotación por la mayor parte del tiempo en que tiene la necesidad de emplearlos, disminuyendo el riesgo de que lo abandonen y se ocupen en actividades alternativas. Esto se logra con personas de bajo nivel educativo, de regiones con muy bajos ingresos y con una proporción importante de hablantes de lengua indígena de regiones distantes.

El periodo tan amplio de demanda de trabajo, posibilita que los migrantes se trasladen hasta las regiones de atracción, en compañía de su familia, lo que posibilita la incorporación de importantes cantidades de mano de obra infantil y femenina.

La existencia de periodos tan amplios del año, en los que existe una fuerte demanda de fuerza de trabajo en las regiones de atracción, es un factor que invita a la sedentarización de las familias.

La cercanía de las localidades de asentamiento, con la frontera, hace que los trabajadores residentes, redefinan sus estrategias de reproducción de la familia, garantizando el sustento de la misma a través de la incorporación al trabajo de la jefa de familia y de los hijos mayores, mientras que el padre aprovecha la ubicación geográfica de estos nuevos asentamientos, para desde allí, vincularse al mercado de trabajo de Estados Unidos, aprovechando las redes que sus paisanos han logrado construir con ese propósito, y la seguridad de que su familia, cuenta con condiciones de empleo e ingreso muy superiores a los de sus localidades de origen.

Como se puede observar, el nivel de ingreso de los jornaleros rurales, se incrementa sustancialmente, su periodo de ocupación se incrementa y su condición de vida mejora con el cambio de residencia, sin embargo, esto sólo alcanza, para que la población pase de vivir una vida miserable (definida como de alta y muy alta marginalidad), a ocupar el escalón más bajo de la pirámide de ingresos en los lugares de destino. Es decir, irremediablemente la mejora, sólo les alcanza para pasar de la miseria a la pobreza.

Referencias bibliográficas

- Barrón, Antonieta (1997). “Características de los mercados de trabajo en los cultivos no tradicionales de exportación. El caso de las hortalizas en México” en Barrón Perez, Antonieta y Emma Lorena Sifuentes Ocegueda (coord.), *Mercados de trabajo rurales en México. Estudios de caso y metodologías*, México: UNA-UNAM.
- Canabal Cristiani, Beatriz (2000). “Migración desde una región de expulsión: la Montaña de Guerrero” en *Cuadernos Agrarios* (nueva época), núm. 19-20, México, pp. 170.
- Echanove Huacuja, Flavia (1999). “Redes rurales en el abasto de hortofrutícolas a la Ciudad de México (productores mayoristas: el caso de los empresarios comerciales y agrícolas de jitomate)” en *Agricultura de exportación en tiempos de globalización. (El caso de las hortalizas, frutas y flores)*, México: CIESTAAM-UACH-IIS-UNAM-CIESAS-Juan Pablos.
- Gonzalez, Humberto y Margarita Calleja (1999). “La construcción de cadenas internacionales de frutas y hortalizas: vínculos e interdependencia entre Texas y México” en Gramont, Hubert C. *et al.* (coord.), *Agricultura de exportación en tiempos de globalización. (El caso de las hortalizas, frutas y flores)*, México: CIESTAAM-UACH-IIS-UNAM-CIESAS-Juan Pablos.
- Hernández Trujillo, José Manuel (2005). “Migración rural-rural en los estados de Oaxaca, Guerrero y Veracruz (1990-2000)”, en prensa *Revista de Comercio Exterior*.
- INI-CONAPO-SEDESOL (2002). *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México 2002*.
- Maier, Elizabeth (2000). “La migración como mediación en las relaciones de género de obreras agrícolas indígenas de Oaxaca, residentes en Baja California” en Barrera Bassols, Dalia y Cristina Oehmichen Bazán, *Migración y relaciones de género en México*, México: GIMTRAP-UNAM-IIS.
- Méndez Morales, Sara (2000). “Características de la migración femenina temporal en la mixteca oaxaqueña” en Barrera Bassols, Dalia y Cristina Oehmichen Bazán, *Migración y relaciones de género en México*, México: GIMTRAP-UNAM-IIA.
- Portes, Alejandro (2001). “Inmigración y metrópolis: reflexiones acerca de la historia urbana” en *Migraciones Internacionales*, núm. 1, julio-diciembre.
- Tapia Enrique, Carlos (2000). “Las redes de relaciones sociales de la migración internacional y el desarrollo regional” en Navarro Chávez, José Cesar y Guillermo Vargas Uribe, *El impacto económico de la migración en el desarrollo regional de México (estudios de caso de Guanajuato, Michoacán y Zacatecas)*, México: Escuela de Economía-UMSNH.